

Cuarteto en la “nit blaugrana”

El pasado miércoles, en el auditorio del palacio de congresos en Santa Eulalia, tuvimos la ocasión de escuchar al prestigioso cuarteto de cuerda **cuarteto de Berlín**.

Una formación fundada en 1965 y que para esta ocasión contaba al violín primer con Wolf-Dieter Batzdorf, al violín segundo Sascha Riedel, a la viola Eberhard Wunsch y al violonchelo Franziska Batzdorf. El repertorio que se nos ofreció fue una *delicatessen* de la escritura para cuarteto, centrado en el período clásico-romántico alemán, del cual es especialista dicha formación con varias grabaciones a sus espaldas que lo acreditan.

El primer violín al inicio del concierto se mostró un tanto inseguro en la afinación, si bien era el intérprete de mayor edad y los pasajes que notaron mi atención eran auténticamente virtuosísticos. El segundo violín en todo momento respondió a las exigencias del conjunto en cuanto lo que la segunda voz implica. La viola siempre supo estar a la altura de las circunstancias, manteniendo una rítmica y pulsación que acompañaba con seguridad la sonoridad del cuarteto. Pero el músico que más destacó por su entrega y apasionamiento junto con su energía desbordante, fue la chelista que con un ímpetu arrollador y un sonido sólido contestaba pulcramente una por una las entradas temáticas del primer violín que exigía partitura.

El concierto empezó con el cuarteto en *Do Mayor; op. 76 n.º 3*, subtítulo “Emperador” de Joseph Haydn. A continuación nos ofrecieron de F. Schubert el virtuoso cuarteto en *re menor; D 810*, subtítulo “la muerte y la doncella”. Para acabar el concierto interpretaron el cuarteto *n.º 8 en mi menor; op. 59* de L. van Beethoven, subtítulo “Razumovksy”.

La brillantez, el virtuosismo, la serenidad y el estilo de ejecución fueron una constante en cada uno de los tiempos en que estaban formados cada cuarteto. En el primero, a remarcar la ejecución del segundo movimiento *poco adagio-cantabile* con sus hermosas cuatro variaciones y que sirve magníficamente como melodía para el himno alemán. En el segundo, el tema central es el de una joven moribunda y sus reacciones ante la inminencia de su fin, ante la presencia de la muerte. Al componer esta obra, el propio Schubert pasaba un período muy complicado de su vida, negando el amor y la amistad, preso de la sífilis y terriblemente débil. Todo ello reflejado fielmente en la escritura del mismo.

El tercer cuarteto que interpretaron fue el de Beethoven, aquel que dedicó el genio de Bonn a su mecenas el conde Razumovksy, y el cual se halla plagado, a modo de elogios, de temas rusos.

Un noche de aciertos con un cuarteto de gran sonoridad y con una buena audición en el auditorio de Santa Eulalia. Una ocasión perdida para los muchos estudiantes y profesionales de la música, que si bien por la hora (las nueve y media de la noche) o por coincidir con el final de la *champions* dejaron escapar la oportunidad de enriquecer su alma y desarrollar su formación, con la una de las formaciones y sonido más auténticos de la música clásica.